



UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID

PRUEBA DE ACCESO A LAS ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS OFICIALES DE GRADO

Curso 2015-2016 MATERIA: HISTORIA DEL ARTE

OPCIÓN A

Se nos plantea en la lámina una obra pictórica, probablemente en óleo sobre lienzo ya que debido a su composición forzada y al estilo tenebrista, la situaríamos en el Barroco, período extendido por Europa alrededor del siglo XVII. Dentro de este, estaríamos ante una obra de la escuela italiana tenebrista, cuyo máximo representante es Caravaggio, autor de esta *Conversión de San Pablo*.

Nos hallamos, pues, ante una pintura de corte religioso, lo cual no es de extrañar, ya que el Barroco es la época en que las guerras de religión y la expansión del protestantismo provocan la celebración del Concilio de Trento, a partir del cual se pone en marcha el aparato propagandístico de la Contrarreforma a través del arte. Este, que en la Edad Media había servido de Biblia en piedra para los analfabetos de cara a inspirarles temor y que había proclamado después la belleza del clasicismo y de la naturaleza en el Renacimiento, vuelve a ponerse al servicio de la religión buscando en este caso el lado empático de quien contempla la obra, la conmoción y el sentimiento trágico. Trágico en varios sentidos, en el dramático, que tanto gustaba al Barroco, que tenía mucho de teatral, y en el de propiciar el sentimiento desgarrador; para conseguir ambos efectos se basaban los barrocos en una mentalidad que giraba en torno al *tempus fugit* y la *vanitas vanitatis*. Aquí, en concreto, Caravaggio retrata la conversión de San Pablo, cuando este iba de camino a Damasco y presencia una aparición que le hace caer del caballo. El autor podía haber optado por una aparición divina triunfal llena de luz y de grandeza celestial pero esto estaría muy lejos de su estilo; por el contrario, decide ambientar la escena en lo que parece un lugar agobiante en el que casi no caben las figuras, oscuro, muy distinto al camino a mediodía que describían las escrituras para esta escena. En conjunto, lo que logra así es convertir lo religioso en cotidiano, lo cual puede interpretarse como una rebaja de su importancia, pero en realidad es una combinación de las principales corrientes pictóricas del barroco que estudiamos: lo real cotidiano y lo demagógico religioso. Asimismo, las posturas difíciles en escorzo del caballo y de la figura de Saulo en el suelo configuran un aspa base de la composición resaltada por la posición de la pierna izquierda y de los brazos del personaje. El dramatismo de la escena se enfatiza al situar a Saulo debajo del caballo, que está a punto de pisarlo, dando sensación además de instantánea. Para dejar claro quién es el protagonista, el tenebrismo lanza rayos de luz artificial dirigida que desgarran el ambiente de sombras dominante; en este caso el foco penetra por la izquierda y golpea cegando al jinete y dejando al criado en un segundo plano, reforzando su situación de secundario oculto tras el animal. Los colores son terrosos, destacando el tono del uniforme del soldado romano en rojo con pequeños adornos verdes, color que es su complementario. El dominio de la perspectiva, la anatomía, el volumen y de todos los recursos que había estado perfeccionando la pintura hasta el Renacimiento es obvio y se emplean pervertidos por la emotividad barroca.

El cuadro hacía conjunto con el de San Pedro en que, igual que aquí, la composición, la luz, etc. son originales con respecto a otras composiciones religiosas; asimismo, ambos los



protagonizan personajes muy humanos en un tono realista cercano a Velázquez, encuadrados, sin embargo, en un ambiente lumínico muy preparado, irreal, violento, teatral que contribuye a fomentar la conmoción del espectador. Este “naturalismo” fue controvertido, como la propia figura de Caravaggio. La continuación de la ruptura que su arte supuso no se produjo por parte de un grupo unificado de pintores/as sino por muy diversos/as artistas entre quienes podemos destacar a Artemisia Gentileschi.

mundoestudiante